

y las repercusiones que estos han tenido en los procesos de evaluación e intervención, tratándose con mayor exhaustividad el enfoque fonológico. En este sentido se pone de relieve cómo la consideración de las dificultades del habla, desde una vertiente articulatoria exclusivamente, ha sido un hecho muy común entre los profesionales de la práctica logopédica, en detrimento de acercamientos de naturaleza más fonológica que ponen mayor énfasis en aspectos de carácter más cognitivo. Esta confrontación entre distintos puntos de vista da lugar, sin duda, a que el lector haga una lectura crítica y reflexiva.

Sin dejar de reconocer la dificultad que entraña la tarea de evaluar la conducta lingüística infantil, dedican un capítulo completo, el sexto, a describir variados procedimientos y estrategias de evaluación, algunos diseñados por los propios autores. Las argumentaciones y discusiones que se incluyen en este capítulo ayudan al lector a contar con criterios más claros a la hora de decidir qué instrumento utilizar, cuándo aplicarlo y para qué.

Los capítulos séptimo y octavo nos parecen de los más interesantes por estar dedicados de forma íntegra a la intervención desde el acercamiento fonológico. En ellos se exponen sugerencias para la aplicación didáctica haciéndose referencias expresas a los objetivos, las selección de actividades, la organización del espacio, los materiales, los sistemas de facilitación como estrategias de enseñanza, los programas de intervención e incluso a ejemplos de casos.

La obra constituye una valiosa fuente que abarca prácticamente todo lo que un profesional debe conocer para enfrentarse a la evaluación e intervención de las dificultades en el habla infantil: adquisición de los sonidos, percepción y producción de sonidos, enfoques en el estudio de estas dificultades, instrumentos para la detección, procedimientos de evaluación y diferentes tipos de intervención según la naturaleza de las dificultades.

C. Fernández Sarmiento

Almeida, Manuel

Sociolingüística

La Laguna, Universidad de La Laguna
(Servicio de Publicaciones), 1999

El texto ofrece el resultado de un arduo trabajo de sistematización teórica en el que se abordan, con claridad y rigor, aspectos fundamentales de la

llamada *Sociolingüística estructural, correlacional o cuantitativa*. Una teoría en la que, como señala el autor en el Prefacio, «existen todavía muchos puntos débiles, contradicciones y sombras en su desarrollo» que «no debe tomarse como signo de fatalismo, sino de esperanza en la investigación presente y futura». Es fruto de las abundantes y críticas lecturas que el autor ha realizado a lo largo de los muchos años que lleva en contacto con esta disciplina, bajo cuyos principios ha acometido gran parte de su investigación en el español de Canarias. Es pues un libro que lleva tras de sí la garantía que le confiere la práctica que con rigor se ha desarrollado en este campo.

Los capítulos siguen, en todos los casos, una estructura similar. En cada uno de ellos, los modelos y teorías más significativos de cada cuestión, reafirmados con sus correspondientes referencias bibliográficas, son objeto de un riguroso análisis y valoración por parte del autor.

En la Introducción, tras abordar un análisis crítico de los distintos modelos imperantes, el autor precisa el modelo sociolingüístico que domina en el trabajo, algo que no es frecuente en las obras de estas características. Defiende una Sociolingüística donde «los significados sociales sean tratados al mismo nivel que los significados lingüísticos» (p. 23), frente a la tendencia que da prioridad a la variación en el nivel del lenguaje sobre el plano social. Es consciente de que mantener esta postura exige al sociolingüista estar al corriente en las últimas teorías tanto lingüísticas como sociales, y, de no ser posible, ha de suplir las carencias que experimente con información bibliográfica o asesoramiento de especialistas en la materia. Se analiza también en este apartado las dificultades que plantea la definición de *comunidad de habla*, a partir de la valoración de distintas propuestas que han tratado de definir este concepto.

En el capítulo primero («La variación: variante y variable»), se examina la variación en todos los niveles del lenguaje y se hace hincapié, especialmente, en las dificultades que lleva consigo la aplicación del análisis variacionista en la sintaxis y en el léxico. De especial interés resulta el análisis que se lleva a cabo de los tres modelos de representación de la variación: la regla variable, las escalas de implicación y la gramática de la variedad. De cada uno de ellos se muestran sus ventajas e inconvenientes.

El capítulo segundo contiene las características principales de las variables sociales con las que opera la Sociolingüística correlacional. Junto a la descripción de las variables más usuales en este tipo de estudios (el género o sexo, la edad y la clase social), resulta interesante el análisis que se hace de otros modos menos explotados de examinar la realidad social, entre los que destacan la *'red social'* y el *'mercado lingüístico'*. Se analizan cuestiones como las discrepancias

que se constatan a la hora de establecer, por ejemplo, la categoría 'clase social'; la valoración que se hace de los comportamientos lingüísticos de hombres y mujeres, de distintas generaciones y niveles sociales, etc.

Una de las partes más interesantes del libro es la que aborda los aspectos psicosociales de la variación lingüística: *creencias y actitudes*. El estudio de las actitudes ha suscitado el interés de los sociolingüistas porque se ha demostrado que los individuos «son capaces de evaluar su propio modo de hablar y los de los demás a partir de la presencia de una serie de índices lingüísticos» (p. 112). El capítulo tercero aborda de forma clara y bien fundamentada las distintas perspectivas desde las que han sido definidas las actitudes y las consecuencias que ocasionan en el plano sociolingüístico, especialmente, por el papel que éstas desempeñan en la selección lingüística.

El cuarto capítulo está dedicado a analizar un concepto fundamental en la lingüística de las últimas décadas, '*el contexto de situación*'. Este principio ha permitido explicar el efecto que algunos factores sociales de la interacción tienen en la selección lingüística: el tema de conversación, el carácter formal/informal de la situación, la relación entre los interlocutores, etc. Se describen los inconvenientes que encierra la realización de estos estudios y se analizan algunas de las propuestas más conocidas llevadas a cabo desde la Sociolingüística, la Semiótica social y la Psicología social.

El capítulo que trata '*el cambio lingüístico*' comienza por establecer con claridad las diferencias entre las teorías —lingüísticas y sociolingüísticas— que explican la evolución de las lenguas. Entre los modelos de tipo sociolingüístico se han elegido la teoría variacionista y el modelo de la red social para ilustrar estas cuestiones; dos modelos que, con la presentación que hace el autor, proporcionan al lector una buena referencia acerca de cómo se desarrolla la investigación en este campo.

Por último, en el bloque denominado «El contacto de lenguas» se aborda «una de las áreas más atractivas y complejas de la Sociolingüística» (p. 184); una situación que «ofrece una interesante serie de aspectos de tipo psicolingüístico, lingüístico, social y cultural» (p. 183). Entre otros aspectos destacados de los estudios de las lenguas en contacto, se analizan temas tan importantes para los sociolingüistas como: la '*diglosia*', aspectos lingüísticos del contacto de lenguas, los aspectos lingüísticos y psicosociales del fenómeno conocido como «*code switching*» o alternancia de código conversacional, teorías sobre las lenguas pidgins y criollas, etc. Cabe resaltar la síntesis ejemplar que el autor logra de uno de los temas más amplios y complejos de la Sociolingüística actual.

Aproximadamente setecientas referencias bibliográficas bien seleccionadas completan el libro.

La obra interesa, ante todo, a los estudiantes o investigadores que pretendan acercarse a la realidad de los estudios sociolingüísticos de la mano de un manual que ofrece una excelente panorámica valorativa y actual de la teoría, los problemas y los métodos de esta disciplina. Los especialistas en esta materia podrán estar en desacuerdo con el enfoque bajo el cual se ha llevado a cabo, pero, con toda seguridad, encontrarán en ella un impulso para ejercer la actividad crítica, algo siempre estimulante para un intelectual.

Ángela Castellano Alemán

Cassany, D.

Construir la escritura

Paidós (Barcelona-B. Aires-México), 1999

Con esta obra, Daniel Cassany culmina una serie de trabajos sobre la sugestiva tarea de enseñar a escribir (*Describir el escribir*, 1988; *Reparar la escritura*, 1993; *La cocina de la escritura*, 1995). Y hablamos de *culminar* en el estricto sentido de «llegar una cosa al grado más elevado», no el de «dar fin a una labor», porque convendremos en que agotar un asunto como el de las posibilidades que nos ofrece la didáctica de la escritura es impensable. En esta línea, el autor, en la «Presentación» de su trabajo, nos augurar *un libro nuevo, aunque surja de la experiencia de cinco años de docencia en composición y de formación del profesorado, que incorpore algunos documentos publicados en esta época y que explore más a fondo y más lejos los caminos tomados en otros libros.*

Podemos considerar *Construir la escritura* como un manual didáctico. Se dirige al profesor de Lengua y Literatura –sin descartar a los de otras disciplinas–, especialmente al de Secundaria y Bachillerato. Tal vez esta intención tenga su razón de ser en el hecho de que los profesores de estas etapas de la Educación son, sin duda, los más necesitados de breviaros de este tipo. Porque, aunque la labor del maestro de las primeras etapas (Infantil y Primaria) sea cardinal en la consecución del propósito de animar a la escritura, parece obvio que el período crítico, aquel en que los estudiantes abandonan la lectura –cuánto más la escritura–, es el del paso de la niñez a la adolescencia. Por otra parte, tal y como D. Cassany expone en algún momento de esta obra, escribir supone un poderoso esfuerzo de reflexión, un ejercicio de madurez que, en ocasiones, les exigimos a nuestros *aprendices* –manejamos la termi-